

LA CASTIDAD COMO ASUNTO DE ESTADO: A PROPÓSITO DE CUANDO ESTUVE EN LA ALDEA XIA DE DING LINGO

CHASTITY AS A STATE ISSUE: ON DING LING'S "WHEN I WAS IN XIA VILLAGE"

Teresa Inés Tejeda Martín
Universidad de Salamanca

RESUMEN:

La castidad femenina se erige en la tradición china como una de las virtudes que más se valoraban en una mujer durante la época imperial. Tan arraigada estaba esta noción en la sociedad que vemos cómo aún pervive en las primeras décadas del siglo XX, a pesar de haberse fundado la República China. En este artículo pretendemos abordar la castidad desde una doble perspectiva: tanto como un aspecto moral relacionado con la sexualidad, como su recurrencia como metáfora de la estabilidad política y nacional. Para ello, haremos una revisión histórica del concepto, para después aterrizar en el relato de la escritora Ding Ling, Cuando estuve en la aldea Xia, que nos permitirá demostrar tanto la supervivencia de las ideas tradicionales, como su dimensión política. También relacionaremos este relato con otras producciones culturales contemporáneas a su publicación que nos devuelven la misma mirada sobre esta realidad.

PALABRAS CLAVE:

Castidad, Ding Ling, mujer, literatura

ABSTRACT:

In the Chinese tradition, during the imperial era, female chastity was one of the virtues most valued in a woman. This notion was so deeply rooted in society that we see how it still survives in the early decades of the twentieth century, despite the founding of the Republic of China. In this article we intend to approach chastity from a double perspective: both as a moral aspect related to sexuality, as well as its recurrence as a metaphor for political and national stability. For this purpose, we will make a historical review of the concept, to reflect later, on the story of the writer Ding Ling, When I was in the Xia village, which will allow us to demonstrate in one hand the survival of traditional ideas, and in the other hand its political dimension. We will also relate this story to other cultural productions from the time of this publication that reinforce the same view of this reality.

KEYWORDS:

Chastity, Ding Ling, women, literature.

INTRODUCCIÓN

Este ensayo pretende reflexionar, a través del relato *Cuando estuve en la aldea Xia* 我在霞村的时候 [*Wo zai Xiacun de shihou*], publicado en 1941, de la escritora Ding Ling 丁玲, sobre la pervivencia del valor tradicional de la castidad femenina en la China de las primeras décadas del siglo XX desde una doble perspectiva: por un lado, como un aspecto moral relacionado con la sexualidad de la mujer, y por otro, como una suerte de metáfora de la estabilidad política y social en momentos de crisis nacional. Desde que se van sentando las bases morales del imperio hasta la caída de la última dinastía, la castidad femenina había ocupado un lugar preponderante en el debate sobre las virtudes de la mujer, hasta el punto de llegar a considerarse en algunas dinastías casi como un asunto de estado. En estas páginas comprobaremos cómo este pensamiento, tan asumido durante siglos entre la población, se extiende no solo a la era de la República China (1912-1949), sino que seguirá siendo motivo de debate durante las primeras campañas políticas del Partido Comunista en el poder durante los años cincuenta.

Para ello, se propone en el epígrafe uno un recorrido histórico que demuestra cómo la castidad se ha impuesto sobre las mujeres desde la base del imperio a través del pensamiento confuciano, para después abordar en el segundo, la publicación del relato mencionado en 1940 y su posterior recepción. En este texto, la reputada escritora china trata de cuestionar y revertir no solo una convención social sino también textual muy arraigada en la historia cultural china, por la cual la salida más loable para una mujer que había perdido la castidad era el suicidio. Ding Ling nos muestra en su relato cómo las mujeres sufrían un doble proceso de victimización: en primer lugar, eran víctimas de un crimen, la violación, y en segundo, debían enfrentarse a la condena moral que el sistema de valores imperante les imponía. La violencia sexual, una atrocidad cometida por los japoneses durante su invasión de China, que da comienzo en 1931 y que se alarga hasta el fin de la Segunda Guerra Sinojaponesa en 1945, ocupa un lugar representativo en la literatura de resistencia, en la propaganda, en el cine y en otras producciones culturales, como mencionaremos a lo largo de estas páginas. En el ejemplo que tomamos aquí como caso de estudio mostraremos cómo se convierte a la víctima en un agente contaminante, incómodo y que acaba siendo alienado de su propio contexto.

1. LA CASTIDAD DE LA MUJER: DE LO MORAL A LO IMPERIAL

Durante siglos, la castidad fue exigida a la mujer china antes y después del matrimonio, es decir, tanto cuando era soltera como cuando se quedaba viuda. En este apartado haremos un breve recorrido histórico para exponer cómo este concepto se ha ido reforzando a lo largo del tiempo dentro del pensamiento confuciano, un sistema de valores que ha dominado la esfera social durante la mayor parte del imperio y cuya supervivencia e influencia traspasa los límites de su caída.

1.1. LAS BASES CONFUCIANAS

Durante la dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.), especialmente durante el mandato del emperador Wu (156-87 a.C.), el pensamiento confuciano se convierte en la base de la ideología imperial dentro de un proceso mayor en el que la nueva dinastía quiere legitimarse y estabilizarse en el poder. El letrado Dong Zhongshu (179-104 a.C.) va a jugar un papel fundamental en este sentido al asociar el orden sociopolítico jerarquizado que se quería normalizar con la regulación natural del universo (Cheng, 2022: 263-264). Entre otros cambios, en este periodo veremos cómo las dos fuerzas transformadoras del universo, el *yin* y *yang*, asociados con lo femenino/súbdito/oscuridad y lo masculino/gobernante/luminoso respectivamente, se comienzan a concebir no como pares complementarios y equiparables, sino dentro de un esquema binario que los sitúa en una nueva posición de superioridad e inferioridad. De este modo, se justifica como intrínseco al universo el hecho de que la sociedad esté dominada por el gobernante, el padre y el marido y que estos deben regir sobre el ministro, el hijo y la mujer (Pang-White, 2018: 9). Dado que el confucianismo hacía hincapié en la cultivación personal, no es casual que, en esta época, también se otorgase una creciente importancia a la educación de la mujer, pues se creía que la buena formación de todo el imperio ayudaría a alcanzar una gran era de paz.

A lo largo de la historia encontraremos un amplio corpus de textos que servían para instruir a las mujeres en sus obligaciones y tareas en sus papeles como hijas, nueras, madres, esposas y viudas, una posición que la relegaba a la alteridad respecto a la figura dominante: el hombre. Dentro de la literatura dirigida a su formación, se distinguen dos tipos fundamentales de libros que comparten algunas características, como su breve longitud, estar escritos en una prosa simple y, a menudo, incluir ilustraciones. Estos son: la colección de biografías de mujeres ejemplares en las que se rescatan historias destacadas de personajes pasados y que solían ser redactados por hombres; y las guías de comportamiento, firmadas, por lo general, por mujeres. Ambas tradiciones arrancan en esta dinastía. De los libros anteriores para la educación femenina se sabe muy poco, puesto que ya solo quedan menciones en otros libros de su existencia. En toda esta producción, la castidad ocupa siempre un lugar importante.

A partir de *Biografías de mujeres ejemplares* 列女传 [*Lienü zhuan*] de Liu Xiang 刘向 (79-8 a.C.) se inaugura la costumbre de incluir en las historias dinásticas un apartado de personajes femeninos encomiables. Este libro, gestado dentro del molde confuciano de pensamiento, contenía lecciones para guiar a mujeres de todos los niveles sociales. De las siete categorías en las que se divide el texto, una de ellas es “Casta y obediente” 贞顺 [*zhen shun*]. Bajo este título se reúnen historias en las que se elogia a las protagonistas por mantenerse firmes en sus convicciones cuando se las empuja a casarse tras haber enviudado o a contradecir los ritos; un tercio de los personajes que aquí se denominan ejemplares cometen suicidio o lo intentan antes que transigir. Por un lado, cabe observar estos actos desde una perspectiva de género, en cuanto a que se subraya la sexualidad y la pureza, pero no podemos pasar por alto las implicaciones que tienen estos ejemplos a nivel dinástico. Kinney, en el estudio que realiza previo a la traducción

de la obra de Liu Xiang, nos llama la atención sobre cómo convergen aquí la idea de patriarcado y la de mantenimiento y racionalización del poder dinástico (sea masculino o no):

We therefore see in the narratives of the *Lienü zhuan* and elsewhere in early Chinese literature not just women subordinating themselves to men but also husbands, sons, and brothers who are directed to defer to women as a means to sustain dynastic power or family prestige. (Kinney, 2014: XXVII)

Por tanto, en este apartado se pone el foco, a través de ejemplos relacionados con el matrimonio en los que se contravienen los ritos, en la ética que apela al sacrificio de los individuos para salvaguardar la unidad familiar y, en última instancia, dinástica (Kinney, 2014: XLIV). Observamos cómo, desde muy temprano, la castidad de la mujer puede ser contemplada bajo un doble prisma: por una parte, la moralidad, y, por otra, la estabilidad y la defensa nacionales. No olvidemos que también se impone en esta dinastía la interpretación de la Escuela de Mao del *Clásico de la poesía* 诗经 [*Shijing*], primera antología poética china y recopilada aproximadamente a lo largo de la primera mitad de la Dinastía Zhou (1046 - 771 a.C.), en clave política y moral superando una lectura en clave amorosa de muchos poemas. Goldin insiste en que la conciencia política de la literatura hace que cuando nos enfrentamos a este libro la mera mención de las mujeres licenciosas en el contexto de palacio a menudo pretende evocar a un rey que ha fracasado en su gobierno (2002: 53).

Tampoco este tema se pasa por alto en la primera guía de comportamiento escrita por una mujer, pues Ban Zhao 班昭 (48-118?) recoge en dos apartados diferentes esta idea en sus *Amonestaciones para mujeres* 女诫 [*Nü jie*]. Este texto, quizás el que más influencia ha tenido históricamente por la cantidad de comentarios que ha recibido, se centra en el rol doméstico y se dirige a aquellas jóvenes que van a enfrentarse a la vida de casadas en el entorno de la familia del marido. En el capítulo cuatro “Conducta de la mujer” 妇行第四 [*fu xing di si*] después de hacer hincapié en las Cuatro Virtudes 四德 [*si de*] (virtud/fidelidad, propiedad al hablar, encanto físico y eficiencia en las labores) que ya aparecen en los *Ritos de Zhou* pero que se desarrollan por primera vez aquí, incide en que la mujer debe exhibir tranquilidad, compostura, castidad y calma (Pang-White, 2018: 54). En el capítulo cinco “Concentrar toda la atención” 专心第五 [*zhuanxin di wu*], refuerza la idea de que la mujer debe permanecer fiel a su marido y apoya su argumento en el clásico de *Ceremonias y Ritos*¹, pues ya se recoge en su interior que un hombre tiene todo el derecho a casarse de nuevo, sin embargo, ningún texto existente permite las segundas nupcias de una mujer. Se explica que el marido es como el Cielo y dado que no se puede desobedecer al Cielo, tampoco un marido podrá ser abandonado (Pang-White, 2018: 57). Fácilmente podremos establecer la analogía de lo que está arriba con el Cielo, el

¹ Tanto *Ritos de Zhou* como *Ceremonias y Ritos*, junto con el *Libro de los Ritos*, formaban parte de los *Los Tres clásicos de los ritos* 三礼 [*sanli*], tratados en los que se mencionaban cuestiones relacionadas con los rituales, el comportamiento, la organización social y política, entre otros muchos aspectos. Su fecha de composición sigue siendo objeto de debate, pero suele haber consenso en que ya habían cristalizado entre finales de la dinastía Zhou y comienzos de la Han.

hombre, el soberano, y lo que está abajo, con la Tierra, la mujer y el súbdito y cómo, de nuevo, quedan imbricados los conceptos de castidad de la mujer y la estabilidad del orden establecido.

1.2. EL REFUERZO NEOCONFUCIANO

La noción de la castidad se fortalece aún más cuando nos encontramos con momentos de crisis nacional. Bossler resalta cómo la construcción del género ha estado influenciada por la idea de imperio, especialmente en una época en la que China estaba bajo el gobierno de invasores no pertenecientes a la cultura Han, como fue durante el período en el que el territorio quedó anexionado al Imperio Mongol, la dinastía Yuan (1271-1368) (2004: 199). Ya desde el período anterior, el principio de la dinastía Song (960 y 1279), que desde su fundación había tenido serias dificultades para controlar la zona norte y que, con el tiempo, fue perdiendo territorio frente a invasores de otros pueblos, se popularizó el tema de la lealtad tanto de hombres como de mujeres en diferentes tipos de textos. Mientras que a los hombres se les alababa por su lealtad al estado, las historias de ellas versaban sobre cómo se suicidaban para evitar ser violadas por el enemigo, en un intento por impedir ser contaminadas ellas mismas y, a la vez, el país por parte del intruso. De este modo, la moral e integridad del hombre respecto al gobierno correspondía con la obligación de la mujer de mantener su cuerpo incorrupto. Los hombres morían luchando por que no invadieran el territorio, y las mujeres perecían impidiendo que invadieran sus cuerpos (Bossler, 2004: 202).

Asimismo, en este período, resultaban comunes las historias en las que se ensalzaba la lealtad de las viudas al negarse a contraer matrimonio tras la muerte de su esposo y querer seguir sirviendo a la familia del marido. Las viudas fieles y suicidas se presentaban como modelos de lealtad para los oficiales. Con el declive de la dinastía, este modelo se refuerza, y en 1279, cuando el poder cae en manos mongolas y se funda la dinastía Yuan, aumentó la producción de historias sobre mujeres virtuosas.

Tampoco hay que pasar por alto que, en paralelo a la idea de lealtad dinástica, durante la dinastía Song hubo un notable empeoramiento de la situación de la mujer por la imposición de un pensamiento cada vez más conservador, el neoconfucianismo. Es en este momento cuando cobra vida la famosa frase del filósofo Cheng Yi (1033-1107), que resonaría durante los siglos posteriores “Morirse de hambre es un asunto mejor, perder la castidad no lo es” 饿死事小，失节事大 [esi shi xiao, shijie shi da]. Esto trajo consigo reglas más estrictas para la mujer, pues se comenzó a condenar de manera más severa el hecho de casarse después de enviudar y se empezó a valorar todavía más la castidad de la mujer. La vuelta al confucianismo después de varios siglos en los que el taoísmo y el budismo habían alcanzado gran importancia a nivel social e imperial, implicó grandes constricciones para las mujeres dentro del sistema familiar (Ebrey, 2002: 12).

Li Wai-Yee también reflexiona sobre escritos en los que se ensalza a la mujer en la transición entre las siguientes dinastías, la Ming (1368-1644) y la Qing (1644- 1912).

Textos en los que prevalecen sobre todo las elegías de las mártires que mueren por su país. Entre ellas, sobresalen las que cometen suicidio para escapar a la violación de los invasores manchúes (Li, 1999: 364). La investigadora apunta: “in the mid to late seventeenth century, the representation of female heroes in the context of national crisis often implies the urgency of historical judgments” (Li, 1999: 367). La vergüenza de la conquista, a veces experimentada por las mujeres como violación o rapto, vuelve a sobrevalorar en el imaginario popular como metáfora de lealtad, al tiempo que se fusiona la idea de la integridad corporal con la idea de la rectitud política (Li, 1999: 424).

Con la dinastía Qing, última del imperio, hay un resurgimiento del pensamiento más conservador que hace énfasis en la propiedad de adherencia al ritual. El nuevo pueblo conquistador, los manchúes, quiso mostrarse como guardián de la moral neoconfuciana, en parte, como estrategia para ganarse a los letrados e intelectuales *han*. Así, reforzaron algunos aspectos como el culto a la castidad que, aunque había sido tradicionalmente importante, nunca había sido tan rígido como en esta etapa. Estos valores estaban tan arraigados en la sociedad que hasta figuras como la de Yuan Mei (1716-1798), poeta, escritor de prosa y crítico literario, más conocido por ser el mayor promotor de los escritos de mujeres en el siglo XVIII, a pesar de abogar por la libertad de la mujer y sostener ideas poco convencionales en su tiempo al respecto, seguía mostrándose muy retrógrado en cuanto a lo sexual, pues defendía que la mujer se debía siempre a un hombre mientras que el hombre podría tener varias mujeres:

Why is it that the female obeys one husband, while men are allowed to have many concubines? I say that this is because the ancient kings wanted to nurture the Yang and inhibit the Yin. Why are dogs and pigs not allowed to eat human beings but humans can eat dogs and pigs? I say this is because the ancient kings valued purity and despised filth. Both of these things are the profound intentions of the ancient kings. The ancient kings had the authority to rule the world and did not have to explain clearly their reasons for doing things but only set up rules and made people follow them. (Yuan Mei en Schmidt, 2008: 140)

Lo que resulta llamativo es que el tema de la salvaguarda de la castidad como oposición a un régimen invasor no solo se podía encontrar romantizado en escritos de hombres, sino que también aparece en algunas mujeres, si bien, en mucha menor medida. Con la decadencia de la dinastía Qing, en concreto durante la Rebelión de los Taiping (1850 y 1864), algunas escritoras mostrarán su frustración por su irrelevancia social. Chen Yunlian 陈蕴莲 (1799-1869), poeta y defensora de los derechos de la mujer, se lamenta de ello y ante la posibilidad de ver su castidad amenazada, contempla el suicidio como única opción de demostrar su lealtad al régimen. Y así lo explica en un poema en el que con una referencia al poeta Qu Yuan, subraya su lealtad, pureza e integridad: “Pressing on the city, the bandits are rampant/ In the inner chambers, I pity myself discussing military affairs in vain. /If the evil fog of Chi You extends to me, / Composing

“Huai sha,” I plan to follow Qu Ping.” (en Li, 2012: 135). Según Katherine Carlitz, en este período, se había llegado a un punto en el que las mujeres habían asimilado el ideal de castidad y fidelidad de tal modo que incluso se usaba el suicidio con agresividad, para avergonzar a los hombres que manchaban su reputación (2001: 26).

El suicidio, por tanto, se entendía como una salida honorable en casos de violación, y el código penal de los Qing parecía apuntalar esta idea ya que resultaba extremadamente complejo demostrar que una mujer había sido víctima de este delito, pues tenía que demostrar (a base de testigos o daños físicos) que se había resistido durante todo el acto, de principio a fin. Claudicar o dejar de resistirse en algún momento se interpretaba como una aceptación de la situación, con el subsiguiente peligro de convertir una violación en una relación sexual ilícita que conllevaría una pena para la mujer (Ng, 1987: 58.) El castigo podría resultar mayor para las mujeres casadas, en todo caso, la propia castidad de la mujer antes de la violación se tenía en cuenta para ejecutar la sentencia, pues no todas las violaciones se consideraban al mismo nivel. También las mujeres que se habían suicidado para evitar la violación eran ensalzadas con más vehemencia que las que se habían quitado la vida tras haber sido agredidas (Ng, 1987: 64-65). Resulta significativo que para que se considerara a una víctima como una mujer honrada tuviera que morir, pues las que se sobreponían llevarían el estigma y la vergüenza con ellas, como la protagonista del cuento de Ding Ling, del que nos ocuparemos enseguida.

1.3. FIN DE LA época dinástica y fundación de la República china

A finales del siglo XIX comienzan a tomar fuerza los movimientos de lucha por los derechos de la mujer, coincidiendo con la crisis de la última dinastía y las reivindicaciones de reformas de calado general. De nuevo, se ven intrincadas la salvación de la mujer y la del país, ya que vemos a reformistas apoyar la causa de la mujer no siempre en sí misma sino como una manera apoyar al hombre que hace la revolución. En 1911 cae el imperio y se funda la República China en 1912. A pesar de que la mujer había avanzado muchas posiciones en las últimas décadas, con el ascenso al poder de Yuan Shikai, al poco de inaugurarse el nuevo sistema, se revalorizaron ideales neoconfucianos contra los que se había luchado y se devolvió a la mujer casi al mismo estatus que había tenido antes de la revolución, apartándola así de la vida política.

En cuanto al tema de la castidad, desde el Movimiento de la Nueva Cultura, adquiere relevancia pública en la segunda década del siglo XX. Los reformadores más radicales habían apuntado que la castidad femenina y el doble rasero de la castidad para el hombre y la mujer suponía un problema clave para la modernización del país, ya que sin una igualdad real en todos los aspectos no podría llevarse a cabo una verdadera reforma política. Como explica Edwards: “Advocates of political reform undermined the longstanding connection between female sexual

virtue and political virtue by promoting gender equality in all aspect of family life, law and politics” (2012: 1076).

Según la crítica Lydia Liu la supuesta liberación de la mujer a principios del siglo XX significó poco más que igualdad de oportunidades para participar en la vida laboral y el trabajo público. Incluso una vez instaurada la República Popular China, con la intención de abolir el sistema de discriminación patriarcal, se habría conseguido negar la diferencia a las mujeres eliminando los rasgos de feminidad (Liu, 1993: 196) Si bien esta afirmación podría matizarse, el análisis del texto de Ding Ling confirma que algunas ideas conservadoras sobre la mujer siguieron operando de manera mucho más profunda de lo que las leyes o las nuevas normativas daban a entender.

Además, debemos tener en cuenta que con la fundación del Partido Comunista en 1921 y el control que este comenzó a ejercer sobre ciertas zonas del país, aumentará, en principio, la discordancia ideológica a este respecto. Mientras que el gobierno del Guomintang abogaba por una mujer de perfil más conservador, los comunistas defendían ideas mucho más progresistas que se extendían a todas las clases sociales. A lo que hay que añadir otra variante y es que dentro de esa polarización nos toparemos con diferencias entre las áreas urbanas y rurales.

En las zonas controladas por comunistas, sobre el papel, hombres y mujeres eran iguales ante la ley, pero en las zonas rurales, mucho más conservadoras, ciertas ideas tardarían más en cambiar. De hecho, el Partido Comunista tuvo que adaptarse en muchos casos para que sus propuestas no fueran rechazadas por el pueblo; no debemos olvidar que los movimientos de liberación surgieron entre la clase pudiente, educada, y básicamente urbana. Carlitz, en este sentido, realiza un interesante análisis de boletines oficiales o de “registros locales” 地方志 [*difang zhi*], de los años treinta del siglo XX, documentos que ya existían en la China imperial y que conservaron una forma similar desde el siglo XIII, en los que se describía la geografía local, las edificaciones importantes, impuestos locales, etc. También incluían una sección de biografías que se dividía en categorías como “letrados eminentes”, “hijos filiales” y “mujeres virtuosas”, herederas del modelo que había inaugurado Liu Xiang en la dinastía Han, casi dos mil años antes. Estos panfletos mostraban las grandezas locales y, a la vez, las contradicciones entre la supuesta modernidad y la pervivencia de antiguos valores, ya que mientras se celebraban las escuelas nacionales para niñas o se discutía sobre el matrimonio moderno, se seguía elogiando a viudas fieles o mártires. En ellas se encuentran evidencias de que se seguían oficiando funerales públicos para las viudas ejemplares o las prometidas fieles (Carlitz, 2013: 6-8)². Durante la dinastía Qing la castidad se había convertido en una religión en la que creer, por lo que tampoco es de extrañar que algunas costumbres pervivieran tiempo después de la caída de la última dinastía, cuando Ding Ling escribió su relato. Imágenes de

2 El sistema para honrar a las familias de las mujeres viudas que se suicidaban tras la muerte de su marido o de su prometido y que permanecían castas hasta su muerte ha ido cambiando con las dinastías e incluso con los propios emperadores. Según algunos historiadores comenzó en la dinastía Han (otros dicen que ya con la Qing) y pervivió más allá de la dinastía Qing. En este sentido fueron relevantes los arcos y templos conmemorativos que se erigían en su honor.

mujeres flirteando, fumando, llevando una vida mucho más libre, convivían con el elogio de mujeres que eran capaces de quitarse la vida solo por una cuestión de honor relacionado con su castidad. En el siguiente apartado analizaremos a partir de lo expuesto hasta aquí el relato de la escritora que vio la luz en 1941.

2. DEL CONFLICTO BÉLICO AL CONFLICTO SOCIAL

Ding Ling, una de las escritoras chinas más prominentes del siglo XX, cuyo trabajo literario y político se extiende a lo largo de medio siglo, se crió en un ambiente revolucionario desde pequeña. Su madre Yu Manzhen (1878-1953), de ideas progresistas y íntima amiga de la mártir comunista Xiang Jingyu, siempre apoyó su independencia, posicionándose incluso de su lado para evitar un matrimonio concertado (Yan, 2006: 170-171). Desde muy joven, Ding Ling, comenzó a participar en movimientos políticos y manifestaciones y, aunque en sus primeros años defendió ideas anarquistas, se acabaría uniendo al Partido Comunista tras la ejecución en 1931 de su pareja, Hu Yeping, con quien nunca se casó alegando que el matrimonio burgués era una forma de prostitución. Será a partir de entonces cuando comience a alejarse de los personajes femeninos más burgueses de su primera etapa como escritora y comience a centrarse en personajes más desfavorecidos. Podemos situar *Cuando estuve en la aldea Xia*, escrita en el 1940 y publicada un año más tarde, en el momento en el que la autora, unida a los comunistas en Yan'an y trabajando dentro del aparato de propaganda del Partido, pone de relevancia problemas que sobrevivían en la sociedad china, especialmente en las zonas rurales, respecto a la mujer.

Este relato se sitúa temporalmente durante la invasión japonesa de China, que se extiende desde 1931 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Al comienzo del relato, la narradora, que trabaja en el departamento de Política, es enviada a la aldea Xia para pasar dos semanas. A su llegada hay un gran revuelo en el pueblo ante la aparición de otra joven sobre la que la gente no para de susurrar, como si su sola presencia amenazara a la comunidad: "La vi y me da un poco de miedo" "¿Miedo de qué? No es más que una persona y además está más guapa que antes" (Ding, 2001: 217)³. La percepción de ese personaje misterioso nos llega durante todo el relato desde dos perspectivas opuestas: por un lado, el joven comunista y otros camaradas se refieren a ella con normalidad como una joven que ha trabajado en una zona japonesa, incluso lamentándose de que se la condene solo por el hecho de ser mujer; sin embargo, por otro lado, las habladoras en el pueblo tienen un cariz muy diferente y se aprecian los prejuicios que seguían arraigados incluso en una zona controlada por los comunistas:

³ Aunque en la bibliografía se ha referenciado una traducción de este libro al español, las citas que aquí se recogen son traducción propia del original en chino al español.

Cómo tiene la cara de volver a casa. [...] He oído que se ha acostado con más de cien hombres. ¡Ah! Y que fue la esposa de un oficial japonés. No deberían haber permitido que una mujer de esa calaña, con esa falta de virtud regresara" [...] Cómo tiene la vergüenza de mirar a la gente. (Ding, 2001: 219)

En las primeras páginas del relato se nos transmite el desajuste entre el ideal de igualdad que se quería imponer y la realidad social. La mujer en torno a quien gira este texto se llama Zhenzhen 贞贞 que significa, con evidente trascendencia, "castidad". Se nos explica que fue apresada por los japoneses cuando atacaron la aldea hacía un año y medio, mientras intentaba convertirse en monja en la iglesia católica huyendo de un matrimonio concertado. Tany Barlow, en su estudio preliminar a una antología de relatos de Ding Ling, subraya que algunas de las medidas implantadas por el Partido Comunista en las zonas rurales causaron muchos conflictos, especialmente para las viudas que querían volver a casarse, pero también en las familias pobres donde el matrimonio tenía una dimensión material (1989: 14). En realidad, Zhenzhen antes de huir del matrimonio concertado con un viudo acomodado, estaba enamorada de otro joven de familia pobre. Pero sus padres, motivados por razones mucho más prácticas y tradicionales, tenían otros planes para ella. Será cuando huya de ese matrimonio cuando sea apresada por los soldados japoneses. Con esto, Ding Ling, vuelve a llamarnos la atención sobre la realidad de las mujeres del momento y, de alguna manera, hace un guiño al famoso ensayo de Lu Xun "¿Qué pasa cuando Nora abandona su casa?" redactado en 1923, en el que el intelectual trataba de evitar que las jóvenes idealizaran la huida como una medida de liberación, advirtiéndoles que la sociedad deparaba muchos peligros para la mujer mientras no hubieran conseguido una independencia real. Entre las amenazas que contemplaba, mencionaba caer en la prostitución⁴.

En el momento en el que la narradora se encuentra con Zhenzhen, esta se encuentra de paso por su pueblo de camino a la base del Partido en Yan'an, donde le habían ofrecido tratamiento para curar la enfermedad venérea que contrajo con los japoneses. Así, la autora contrapone una sociedad rural atrasada con la esperanza que suponen los comunistas, lo retrógrado frente a la salvación e igualdad, que, como mencionaremos más adelante, se verá también truncada años después de que el relato fuera publicado. No es la primera vez que la protagonista regresa a su lugar de origen, pero el pueblo entiende que la normalidad con la que se comporta ahora resulta intolerable: debería mostrarse avergonzada. En realidad, la joven espía se enorgullece de sus acciones, pues ayudaron a hacer avances contra los invasores. Sin embargo, aunque en la etapa comunista la mujer había adquirido un rol más activo, seguía supeditada a otro sujeto. No tanto ya al hombre, a su esposo o padre, sino, antes bien, al Estado. Las viejas relaciones de obediencia a la figura masculina, conocidas como las Tres obediencias 三从 [*sancong*],

⁴ También tiene un ensayo en el que reflexiona sobre la castidad femenina en el que ahonda en la idea de que las mujeres se ven empujadas a suicidarse tras perder la castidad para ocultar la propia cobardía de los hombres.

parecen haberse trasladado a una entidad superior, como ya vimos en los escritos imperiales referenciados en el epígrafe anterior, en los que la castidad femenina y la lealtad a la patria eran una misma cosa, aunque esa unidad ahora se planea en unos nuevos términos. Cuenta Zhenzhen a la narradora: “Después me enviaron, no tuve más remedio. Yo conocía el lugar, el trabajo era importante y en ese momento no encontraron a nadie más. [...] No me quedó otra, me obligaron a hacerlo.” (Ding, 2001: 224). La joven, al fin y al cabo, se debía a una causa superior y por mucho que la tarea no fuera de su agrado, obedece.

No perdamos de vista que, durante siglos, la castidad fue uno de los valores más relevantes que se le exigían a una mujer. La retórica imperial además había reforzado la idea de que ante los invasores el cuerpo de la mujer debería permanecer inmaculado. Una violación podría motivar un suicidio. En este aspecto, Ding Ling, obliga a sus lectores a enfrentarse a otra realidad: la mujer no tiene por qué suicidarse tras ser violada. Esto también lo pone en boca de Zhenzhen, quien manifiesta que no es tan fácil morir, incluso sus actos, justificados en la lucha por el país, acabaron dando un sentido a su vida. La violación, en última instancia, podría convertirse en un arma de lucha. Esta idea no aparece solo en el trabajo de la escritora, pues existían revistas de mujeres activistas animaban a participar activamente en la guerra y que, a diferencia de otros textos, no incluían imágenes gráficas, y sí explicaban cómo asistir a víctimas de la violencia sexual o cómo reivindicar sus derechos luchando contra los japoneses. Se buscaba así erradicar la idea de que las mujeres tuvieran que cometer suicidio como lealtad a su nación después de que fueran violadas por soldados enemigos, como se había sido transmitido durante años. La narradora del relato, que siempre se mostraba respetuosa con Zhenzhen, nos transmite esta idea:

Los jóvenes eran muy buenos con ella. Naturalmente, todos eran activistas. Pero gente como el propietario de la tienda siempre nos ponía mala cara, y nos miraba con frialdad. Ella no les gustaba, la despreciaban, tampoco a mí me trataban como si fuera una igual. Especialmente las mujeres, que frente a Zhenzhen se veneraban a sí mismas, admirándose como puras y santas. Se sentían orgullosas de sí mismas porque a ellas nadie las había violado. (Ding, 2001: 226)

Sin embargo, en esos años, no todos los discursos políticos avanzaban en la misma dirección, pues en la propaganda de resistencia frente a los japoneses se seguía perpetuando un tipo de pensamiento conservador. El miedo a la violación se había convertido también en una potente arma propagandística que tenía como objetivo despertar la conciencia del pueblo y conseguir que se uniera a la lucha. En una revista titulada *Viñetas de la guerra de resistencia* 抗战漫画 [Kangzhan manhua] se publicaron a partir de 1937 una serie de dibujos sobre la guerra. Edwards defiende que las imágenes explícitas sobre violaciones son algo habitual en el discurso de la guerra a nivel internacional, de hecho, argumenta que su presencia no aumenta, por ejemplo, tras la Masacre de Nanjing perpetrada por los japoneses en 1937, en la que este tipo de abuso

fue sistemático (Edwards, 2013: 570). Sirva de ejemplo las imágenes que se muestran bajo estas líneas.



Dibujos publicados en la revista *Viñetas de la guerra de resistencia* 抗战漫画, 1938

Mencionamos en el anterior apartado la idealización imperial de la mujer que se suicidaba tras ser violada, o como salida a una situación que pusiera en entredicho su honor. Por tanto, resulta lógico que en estas viñetas la mujer violada aparezca siempre muerta. De este modo, se eliminaba la posibilidad de tener descendencia del enemigo, y al mismo tiempo, se conseguiría despertar un sentimiento de compasión hacia la mujer, que no se podía dar por sentado en caso de permanecer con vida, tal y como nos demuestra Ding Ling en su relato. Edwards relaciona la brutalidad con la que se muestran estas agresiones, siendo común la mutilación sexualizada con cuchillos o bayonetas clavadas en el vientre o los genitales, con el deseo de evidenciar la imposibilidad de concebir (Edwards, 2013: 578). Aquí volvemos a encontrarnos la confluencia tradicional del honor de la mujer relacionado con el valor de la castidad, con el temor de poner en entredicho el honor nacional. En nuestra opinión, debemos analizar estas imágenes y este relato siempre desde una doble perspectiva: además del miedo a la progenie de un elemento invasor, como venía siendo tradición textual y social, la mujer violada muerta, causaba más compasión entre la población.

No solo en esta en el relato que estamos analizando, sino en otras obras de la época, vemos consolidada esta idea. En la novela *Campos de vida y muerte* de Xiao Hong escrita en 1935, unos años antes que el relato de Ding Ling, la invasión japonesa de Manchuria sirve de telón de fondo para el retrato de la China rural del momento. Este fresco, que da voz a diferentes personajes femeninos, también plantea algunas reflexiones en torno al tema de la violencia sexual. Por ejemplo, ante las noticias de que la hija de una de las protagonistas ha muerto, el camarada comunista se dirige a la madre de la siguiente forma: “Los revolucionarios no tememos a la muerte. Y morir así es algo honroso. ¡Mucho mejor que seguir viva para ser una

esclava de los perros japoneses!” (Xiao, 2018: 169) Sin embargo, la mayor paradoja de esta novela es que Rama Dorada, la joven viuda que huye del campo para no ser víctima de las violaciones y torturas que según ha oído perpetrar los japoneses, acaba siendo violada en la ciudad por un chino. Muestra de la culpa que esto provocaba es que, durante el acto, la joven implore perdón a su madre. “Ahora esa humillación destruía a Rama Dorada, que se comportaba como si hubiera contraído una enfermedad infecciosa.” (Xiao, 2018: 189). En esta novela se nos muestra la desesperanza a un nivel incluso mayor, pues el peligro no se encontraba solo en la invasión extranjera sino también en la propia nación, en la que los valores sociales hacían que una mujer víctima de una violación a su vez fuera víctima del rechazo y la incompreensión de su entorno.

Y nos reafirmamos en esta idea con el estudio de Terazawa en el que se muestra cómo las supervivientes que fueron violadas en la provincia de Shanxi durante la ocupación japonesa, eran consideradas en sus comunidades rurales como mujeres sucias, marginadas y humilladas por sus vecinos. A menudo, no se las consideraba como víctimas, sino como colaboradoras de los japoneses y, por tanto, una desgracia para el pueblo. La investigadora expone un caso en el que a una de estas mujeres se la humilló públicamente durante la Revolución Cultural (1966-1976) y se acabó suicidando (Terazawa, 2006: 133). No fue hasta casi cincuenta años después de que se cometieran estas atrocidades, cuando en China comenzaron algunos movimientos y denuncias colectivas hacia el gobierno japonés pidiendo compensaciones (cuyo precedente había sentado la activista coreana Kim Hak-sun en 1991).

También el cine se ha hecho eco de este tema con una doble lectura, y así lo apunta Ricard Planas, pues las mujeres, en este caso caídas en la prostitución, como vemos en películas como *The Goddess* 神女 [*Shénnǚ*] (1934) de Wu Yonggang:

No solamente representan la injusticia social y la precariedad económica, sino que también se erigen como metáfora de la conflictiva situación nacional e identitaria de una ciudad que se veía secuestrada por fuerzas extranjeras y cuya integridad estaba amenazada por el imperio japonés. El personaje arquetipo de la prostituta será recurrente en el primer cine chino. (Planas, 2019: 41).

La complicada relación entre la castidad de la mujer y la liberación femenina siguió siendo objeto de debate y escándalo también tras la fundación de la República Popular China en el sentido tradicional que explicamos en la primera parte, y precisamente este cuento analizado aquí, entre otros, se convirtieron en motivo de crítica hacia Ding Ling por parte del Partido durante la Campaña Antiderechista en 1958. El Partido consideraba que la escritora amenazaba con esta historia la estabilidad: “Fale chastity became a synecdoche for good governance - social stability had a sexed nature. [...]”

the CCP emerged as the defender of a sexually secure social and political system.” (Edwards, 2012: 1066). Incluso se quiso relacionar la sexualidad de la protagonista del relato con la propia Ding Ling. También se negará, una vez que se ha establecido en el poder, que el Partido consintiera tales actos para apoyar su causa, lo que nos conduce de nuevo a la negación de la transgresión de un valor que, a pesar de todos los cambios que se habían sucedido, seguía imponiéndose en el imaginario colectivo. No será hasta los años 90 cuando volvamos a encontrar una relectura del relato en el que Zhenzhen aparece como víctima y no como una depravada sexual.

CONCLUSIONES

En estas páginas hemos mostrado cómo, durante siglos, la castidad había sido conceptualizada como una cuestión de estado, ya que no solo se trataba de un valor moral cimentado en el pensamiento confuciano y reforzado con el paso del tiempo, sino que, en muchas ocasiones, se había enarbolado como símbolo de lealtad y estabilidad estatal. La intervención del régimen en la vida sexual de las mujeres se evidencia en el hecho de que no solo durante la época imperial se otorgaban premios a las familias donde las mujeres habían mostrado su castidad, sino que también durante la época de la República China el propio presidente se llegó a encargar de otorgar esos mismos reconocimientos.

En el relato analizado, Ding Ling aprovecha el personaje de Zhenzhen para revertir una retórica que seguía siendo habitual en su tiempo. La autora parecía esperanzada con la posibilidad de que el Partido Comunista de China fuese capaz de eliminar una opinión socialmente aceptada por la cual la mujer que había perdido su castidad era vista como un elemento amenazante, contaminante o traidor. Presenta a la protagonista de su relato como doble víctima: de la invasión japonesa, por un lado, y de las ideas retrógradas que pervivían en el pueblo chino, por otro. Zhenzhen es culpada de volver a su aldea, de ser peor que una prostituta, de no aceptar solucionar, a través de un matrimonio, la vergüenza a la que ha sometido a su familia con sus actos; la redención del personaje aparece mediada únicamente a través de la promesa comunista de un futuro de igualdad. Pero el discurso crítico y progresista de Ding Ling se verá anulado cuando se la acusa a ella personalmente, como autora, de amenazar el nuevo orden con la creación de esta historia. Con esto, podemos llegar a la conclusión de que las ideas que comenzaron a fraguarse al comienzo de la etapa imperial subsistieron mucho más allá de los cambios políticos. La libertad efectiva de la mujer en este ámbito llegaría mucho más tarde que la declaración oficial de su emancipación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOSSLER, Beverly (2004). "Gender and Empire: A View from Yuan China". *The Journal of medieval and early modern studies*, 34.1, pp. 197-224.
- CARLITZ, Katherine (2001). "The daughter, the singing-girl, and the seduction of suicide". *Nan nü: men, women, and gender in early and Imperial China*, 3.1, pp. 22-46.
- CARLITZ, Katherine (2013). "The role of gazetteers in promoting suicide in Republican China / 論民國時期地方志對女性自殺行為的推動作用". *Journal of Oriental Studies*, 46 (2), pp. 1-21.
- CHEN, Jianzhong (2018). 抗战漫画精粹 [Selección de Viñetas de la Guerra de Resistencia Vol. I]. Shanghai: Shanghai Bookstore Publishing House.
- CHENG, Anne (2002). *Historia del pensamiento chino*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- DING, Ling (2001). 丁玲全集 [Obras completas de Ding Ling]. Hebei: Hebei Renmin Press.
- DING, Ling (2001). *I Myself Am Woman: Selected Writings of Ding Ling*, Barlow, T. y Bjorge, G. (ed.). Boston: Beacon Press.
- DING, Ling (1986). "Cuando estuve en el pueblo de Xia". *Estudios de Asia y Africa*, 21.3, pp. 491- 510.
- EBREY, Patricia (2002). *Women and the Family in Chinese History*. Abingdon: Routledge.
- EDWARDS, Louise (2012). "Women Sex-spies: Chastity, National Dignity, Legitimate Government and Ding Ling's 'When I was in Xia Village'". *The China Quarterly*, 212, pp.1059-1078.
- EDWARDS, Louise (2013). "Drawing Sexual Violence in Wartime China: Anti-Japanese Propaganda Cartoons". *The Journal of Asian Studies*, 72(3), pp. 563-586.
- GOLDIN, Paul Rakita (2002). *The culture of sex in ancient China*. Honolulu: University of Hawai'i Press.
- KINNEY, Anne Behnke (2014). *Exemplary Women of Early China: The Lienü Zhuan of Liu Xiang*. New York: Columbia University Press.
- LI, Wai-Yee (1999). "Heroic Transformations: Women and National Trauma in Early Qing Literature". *Harvard Journal of Asiatic Studies*, Vol. 59. N.2, pp. 363-443.
- LI, Xiaorong (2012). *Women's Poetry of Late Imperial China. Transforming the inner chambers*. Seattle: University of Washington Press.
- LIU, Lydia H. (1993). "Invention and Intervention: The Making of a Female Tradition in Modern Chinese Literature", En *From May Fourth to June Fourth*, Vol. 9. Cambridge: Harvard University Press, 2021. 194-220.
- NG, Vivien (1987). "Ideology and Sexuality: Rape Laws in Qing China". *The Journal of Asian Studies*, 46(1), pp. 57-70.

- PANG-WHITE, Ann (2018). *The Confucian Four Books for Women. A new Translation of Nü Sishu and the Commentary of Wang Xiang*. New York: Oxford University Press.
- PLANAS PENADÉS, Ricard (2019). *Historia del cine chino*, Barcelona: Berenice.
- SCHMIDT, Jonh D. (2008). "Yuan Mei (1716-98) on Women". *Late imperial China*, 29.2, pp.129-185.
- TERAZAWA, Yuki (2006). "The Transnational Campaign for Redress for Wartime Rape by the Japanese Military: Cases for Survivors in Shanxi Province". *NWSA Journal*, 18(3), pp. 133-145.
- XIAO, Hong (2018). *Campos de vida y muerte y otros relatos*, Tejeda Martín, Teresa I. (traducción), Barcelona: Bellaterra, 2018.
- YAN, Haiping (2006). *Chinese Women Writers and the Feminist Imagination, 1905-1948*. New York: Routledge.
- KARUPPATH, Narayanankutty y PANAJIKUNNATH, Achuthan (2010). "Quantum Nonlocality, Einstein - Podolsky Rosen Argument and Consciousness". *NeuroQuantology*, 8(2), pp. 231-236.
- TUSZYNSKI, Jack; SATARIC, Miljko V.; PORTET, Stéphanie y DIXON, John M. (2005). "Physical interpretation of microtubule self-organization in gravitational fields". *Physics Letters*, 340(1-4), pp. 175-180.